

# E. MIRET MAGDA LENA

En medio de las difíciles aguas por las que navega la cuestión palestina, se ha producido de repente una especie de maremoto, que ha venido a conmover la opinión pública mundial.

Los obispos franceses, con motivo de la Semana Santa cristiana y de la Pascua Judía, han publicado un documento que titulan "Orientaciones pastorales sobre la actitud de los cristianos con el judaísmo".

Lo más probable es que lo han hecho mirando principalmente hacia la comunidad judía francesa, que tiene 600.000 miembros. Y han querido estos obispos católicos superar los prejuicios religiosos inveterados que existen entre cristianos y judíos. Pero es muy difícil hablar hoy de religión sin que se roce, discreta o indiscretamente, algún problema político, social o económico. Y en este caso, los obispos franceses han caído en ello, adoptando "el reconocimiento de hecho del Estado de Israel por los cristianos como tierra de acogida para los judíos, a pesar de que esto no entraña ninguna aprobación de la política de Israel". Así lo ha aclarado Monseñor Elchinger, presidente del Comité Episcopal francés para las relaciones con el judaísmo.

La reacción, tanto a favor como en contra, no se ha hecho esperar. Los dirigentes franceses de la comunidad judía han proclamado su satisfacción y agradecimiento a la jerarquía católica de Francia diciendo que este documento resulta "una fecha histórica y tiene un decisivo valor histórico". Lo mismo que el ministro israelí de Cultos, doctor Zerach Warhaftig, que ha afirmado que este documento "representa un paso adelante hacia la supresión del odio entre los pueblos", y pide a los obispos franceses que inciten al Vaticano "a tomar medidas en el mismo sentido que ellos".

Pero lo que ha sido expresión de júbilo para unos, ha sido motivo de grave molestia por parte de los árabes. La Embajada del Líbano ante la Santa Sede dice, por su parte, que "en cuanto a las relaciones del pueblo judío con su tierra, es evidente que han sido generosos (los obispos franceses) con lo que no les pertenece, porque la tierra palestina pertenece al pueblo palestino, y no a los obispos de Francia".

En Argel, la reacción todavía ha sido más fuerte, y el periódico gubernamental El Moudjahid echa en cara al documento que constituye "una aprobación y un apoyo pleno a la ideología sionista".

En su actitud, lógicamente resentida con este documento, hace este periódico afirmaciones duras contra la Iglesia, recordando lo primero de todo que las Iglesias cristianas "encuentran hoy la mayor tolerancia en los países árabes". Y a continuación señala que los árabes son actualmente amigos de la Iglesia, y, en cambio, los israelitas se mantienen en una postura contraria a la libertad del cristianismo. Por eso encuentra que hubiera sido natural, si acaso, un acercamiento hacia los árabes, y no hacia los israelitas.

Pero —sigue diciendo— que "desde hace muchos siglos, la Iglesia católica se ha convertido en la Iglesia del más fuerte, y su historia no es nada más que una serie de adaptaciones ante los poderes de cada época".

Por si esto fuera poco, hace el periódico argelino, por la pluma de una personalidad del Gobierno, otro ataque a la Iglesia parecido a la recriminación frecuente que muchos le hacen por su "oportunistismo". "Es una táctica eterna de la Iglesia —dice este periódico— tener vanguardias en el campo del progreso, aunque en cualquier momento está dispuesta a desautorizarlas si no triunfan. La Iglesia, en cuanto organización humana, ha escogido el adaptarse al poder".

Yo no sé si los obispos franceses han medido bien las consecuencias de su decisión. Pero es cierto que Monseñor Elchinger, después de unas palabras semipolíticas en favor de Israel, ha dado marcha atrás diciendo que "es una interpretación inexacta del do-

vimiento norteamericano llamado Judíos por Jesús, que ha hecho también acto de presencia en Tierra Santa, a pesar de la oposición de muchos dirigentes judíos de Israel. Pero que se nos deje a los seculares hablar y que el alto clero resguarde nuestra libertad de palabra, en vez de hablar por nosotros.

Estas Asociaciones, como la de Judíos por Jesús, se han desarrollado muy extensamente en Estados Unidos, llegando a tener varias decenas de miles de afiliados. Su labor proselitista en favor de Jesús ha comenzado también en Israel con la enemiga, por supuesto, de la Liga de Defensa Judía, dirigida por un extremista, el rabino Meir Kahane, una especie de versión en judío del famoso pastor irlandés Pashley, el gran enemigo del catolicismo en la verde Erin.

Cuando dicen los árabes que actualmente hay mucha mayor comprensión cristiana en sus países que en Israel, tienen toda la razón, porque —por ejemplo— este movimiento en favor de Jesús se ha encontrado abocado a suprimir casi todas sus actividades de acercamiento judío-cristiano por la oposición del ministro israelí de Cultos, que ahora recibe con tanto alborozo el documento de los obispos franceses.

Esta difícil situación para los cristianos de raza judía en Israel ha tenido varias manifestaciones que parece inverosímil que ocurran en pleno final del siglo XX. Hace bien poco ocurrió también el caso de un judío polaco, héroe de la resistencia contra los nazis, convertido al catolicismo y ordenado sacerdote, que se encontró con la enemiga del Tribunal Supremo, que llegó a decir que "reconocer como judío a un cristiano, sería profanar el nombre y el contenido del concepto de judío".

El sacerdote Oswald Rufeisen —a pesar de su historial judío— no pudo obtener la nacionalidad israelita por esta incompreensión allí reinante. Y otro sacerdote católico de origen judío, el padre Reginald Dorland, para ser reconocido como judío ante un Tribunal rabínico de Israel, tuvo que declinar su condición de sacerdote y de cristiano.

Y así podríamos añadir a estos datos otros muchos, que revelan el clima de hostilidad que cotidianamente se aprecia en Israel contra los cristianos de origen, como ha ocurrido con el director del Centro Bíblico Evangélico, que está situado en el Monte de los Olivos, y resulta ser el antiguo hombre de confinaza de Ben Gurion. Las dificultades de este cristiano-judío y los incidentes hostiles que ocurren con su Centro Bíblico son frecuentes, a pesar de las declaraciones de Golda Meir contra las exageraciones del rabino Kahane.

De ahí que todo lo que sea comprensión y amor entre los hombres hubiese estado muy bien en el documento francés: hubiese sido lo suyo. Pero todo lo que es entrar en la estructura política del Estado de Israel, hubiera sido mejor dejarlo a la libre discusión de los hombres.

## JUDAISMO Y ANTIJUDAISMO

cumento (la hecha en un primer momento), ya que se limita a levantar acta de la existencia del Estado de Israel", pero no se trata de ser un reconocimiento de este Estado.

Lo cierto es que con estas discusiones resulta difícil percatarse de los aspectos positivos de este documento en el plano religioso. Muchas de las afirmaciones corrientes en los libros católicos y, sobre todo, en la mente del pueblo cristiano son desvirtuadas por una puesta a punto objetiva, que, por primera vez, hace la Iglesia católica respecto al papel religioso del judaísmo del tiempo de Cristo y de los judíos de aquella época. Tema muy adecuado para ser tratado por los obispos franceses, sin necesidad de haber incidido sobre aspectos políticos que han producido estas vivas reacciones encontradas.

Cada vez estoy más convencido, y lo estamos mayor número de cristianos, que la Jerarquía debería hablar lo menos posible, dejando, en cambio, mayor voz a los simples fieles y apoyando la legitimidad de esta libertad de palabra de los creyentes que formamos el pueblo católico. Los cristianos deben tener, como hombres de su tiempo, una presencia activa en los problemas del mundo actual, pero no debe sustituirse a ellos la Jerarquía católica, con un paternalismo que se encuentra desfasado en la mayoría de edad del mundo de hoy.

Excelente es que se fomenten las Asociaciones de Amistad judeo-cristianas o el mo-